

ESCUELA DE VERANO 2009.

CASO PRÁCTICO SOBRE UNA PROFESORA ENCARGADA DE CURSO UNA CLASE QUE DEBE MEJORAR

Marta es una profesora que trabaja en una EFA femenina por tercer año. Sus alumnas la valoran positivamente porque además de explicar muy bien matemáticas, es cercana a ellas y normalmente está de buen humor y es simpática. Ahora bien, cuando se pone seria.... Entonces no hay quien le rechiste, pero eso ocurre pocas veces y dura poco tiempo. La junta de gobierno de la EFA está contenta con Marta, tras un primer año de prueba que pasó con holgura, fue tutora de cuarto de ESO sin importantes contratiempos. Este año le han encomendado tercero de ESO pues ésa es la política del centro. Una tutora se encarga consecutivamente de primero y segundo, otra de tercero y cuarto y así sucesivamente.

Marta afronta el nuevo curso académico con ilusión, se ve capaz de llevar adelante a sus nuevas pupilas aunque es un curso que arrastra mala fama desde el año pasado. Piensa que el hecho de que las alumnas que causaron más problemas el curso anterior ya no estén en esa clase hará que el curso "parezca otro" y no le da demasiada importancia al pasado. Además el cambio de tutora les vendrá muy bien pues la tutora de los dos últimos cursos de esa promoción, Carmen, no goza de excesivo prestigio como tutora de curso entre la plantilla.

Comienza el curso y la clase no sólo no da síntomas de mejora, sino que desde la primera semana se muestra como el grupo problemático que siempre había sido. Marta piensa que lo primero que debe hacer como tutora es aumentar su popularidad y cercanía con las alumnas de su clase. Por ese motivo busca vínculos de amistad con sus alumnas, habla con ellas por el "Messenger" por las tardes y emplea un lenguaje coloquial tanto en clase como en los tiempos de patio. Prefiere dejar la disciplina para más adelante y suele quedarse en clase un ratito durante los recreos para "tapar" a sus alumnas ante el desorden del aula y la falta de cumplimiento de la mayoría de los encargos. Esta estrategia va logrando algunos resultados en cuanto al aumento de popularidad de la tutora, pero los primeros exámenes arrojan resultados extremadamente preocupantes. Alicia, la profesora de inglés, advierte en las reuniones del equipo de profesores que tercero de ESO está juguetón y nada trabajador, que no le escuchan cuando explica y que tiene que expulsar del aula a un par de alumnas (siempre las mismas) cada clase. Varias profesoras más hacen comentarios negativos sobre tercero de ESO aunque no tan contundentes como los de Alicia.

Llega la reunión de padres para evaluar el primer trimestre y las noticias que Marta da a las familias son, desde el punto de vista académico, peores que nunca. Incluso aquellas que solían aprobar, presentan cuatro o cinco suspensos.

Además el número de alumnas que son expulsadas del aula -y no sólo de inglés- va en aumento. Incluso dos compañeras de tercero llegaron a pelearse en clase y fueron expulsadas un par de días del centro. Marta plantea la reunión cargando las tintas contra las familias.

- "Si no hacen los deberes habitualmente y suspenden los exámenes está claro que en casa no hacen lo que deben y así no hay forma de que aprueben el curso", les dice tras las presentaciones.

Sin embargo, algo falla porque los padres empiezan a expresar otros puntos de vista que Marta no había previsto. Los padres se quejan de falta de información por parte de las tutoras personales; las malas calificaciones les han pillado por sorpresa porque casi nunca llevaban deberes en la agenda y no saben cómo controlar a sus hijas en los estudios.

Marta replica que cada día llevan deberes y estudio para unas dos horas como media y que hasta las ocho de la tarde por lo menos no hay excusa para abandonar la mesa de estudio.

- "Eso es lo que le digo a mi hija"- comenta una madre-"pero hace unas dos semanas la pillé hablando por el Messenger y cuando la estaba riñendo me mostró la pantalla y vi que con quien hablaba era contigo, Marta. Entonces añadió que si tuviera deberes, la tutora no le dejaría hablar por Messenger, lógicamente".

A partir de este momento, la reunión de padres se le fue a Marta totalmente de las manos y los padres pasaron de las críticas al sistema de Marta como tutora a criticar abiertamente a otras profesoras, la dirección del centro y lo que se pusiera por delante. Los ánimos se iban caldeando cada vez más y Marta, presa del pánico, callaba hasta que amainara el temporal. La reunión acabó sin llegar a ningún acuerdo y con todo el mundo echando chispas. Cuando se fueron los padres, Marta respiró y dio por finalizada la reunión con el convencimiento de que los padres no querían ver las "perlititas" que tenían en casa y que de ahí a excusarse no había más que un paso; así que habría que parapetarse y dejar pasar el tiempo para capear el temporal.

La sorpresa vino el lunes siguiente a la reunión. La jefa de estudios de ESO, Gema, le dijo que quería hablar con Marta después del recreo del almuerzo. Estas reuniones eran normalmente periódicas y rutinarias: Gema preguntaba cómo iban las cosas, escuchaba sin inmutarse que todo iba bien y hasta la próxima. Pero esta vez la cosa fue distinta, Gema había recibido varias llamadas y peticiones de cita de familias de tercero de ESO para quejarse de la posición de la escuela respecto a sus hijas y de la reunión del viernes pasado. Marta se quedó de estuco pero reaccionó a tiempo cargando culpas a diestro y siniestro. El análisis de su intervención se resumía en los siguientes aspectos: En primer lugar, ella no podía hacer nada si la de inglés estaba quemada, maltrataba a las niñas y corregía "a matar" (80% de suspensos en la evaluación); y encima varias profesoras más se están añadiendo a la táctica de cargarse a las niñas porque se portan mal. En segundo lugar, los padres deberían quejarse menos y colaborar más, porque no va a ser ella responsable de que las alumnas no hagan nada en casa. Por último, ese curso siempre ha sido problemático y con Carmen nadie se rasgaba las vestiduras. Marta quedó convencida de que no había dejado ningún punto débil en su argumentación y que Gema se conformaría y la daría ánimos sin más así que esperaba tranquila a que la jefa de estudios tomara la palabra.

- Sin embargo, dijo Gema con tranquilidad, no me habías comentado nada de esto en las reuniones mensuales que hemos mantenido. Y si la situación es tan grave como ahora me comentas, podías haberme consultado y no lo hiciste.
- Eso es cierto, responde, Marta, pero es que creo que la situación es evidente. Si tú me dices que la cosa va bien, supongo que me lo dices porque estás trabajando para resolver lo que todas ya vemos cada día. Entiendo que este

curso siempre ha sido flojo y que las familias nunca se han involucrado lo que deberían, vamos, que la tarea que tienes entre manos no es nada fácil. Hasta ahora no te he dicho nada porque confío en ti y porque entiendo que necesitas tu espacio y tu tiempo para arreglar estas cosas. Sinceramente, hasta ahora te ha preocupado más tu imagen que el progreso de la clase. Bueno, acierta a decir Marta ruborizándose, no es mi buena imagen lo que me preocupa, sino que me vean como una tutora en la que pueden confiar y que les puede motivar...

- De acuerdo, pero la falta de exigencia no te impedirá lograr esos objetivos, más bien creo que incluso te ayudará a corregirlos.
- De acuerdo, así lo haré Gema. O al menos lo intentaré, porque ahora no sé cómo encarar la situación, la verdad.
- Mira Marta, vamos a resolver esto en equipo. Puede ser que estos consejos te sirvan, piénsalos y ya hablaremos. Si el curso se porta mal... creo que deberías buscar soluciones apoyándote en la junta de gobierno de la clase. Si ellas aportan ideas para mejorar, y son las que mejor saben qué sucede en el aula; puedes elaborar algún plan de acción contando con su colaboración y tu confianza en ellas.
- La verdad es que desde las elecciones sólo las he llamado para que dieran el visto bueno a las visitas de estudios del trimestre y no hice demasiado caso de las objeciones que plantearon. Y la verdad es que al museo de cerámica no fue ni la mitad del aula, añade Marta más tranquila.
- Bien entonces - dice Gema- Te preocupa la poca exigencia que hay en casa hacia las niñas. Pero tampoco te estás esmerando a la hora de exigirles en la normativa del centro o los encargos. Ten en cuenta que muchas de las cosas que logramos inculcarles aquí, luego las llevan en casa. Si transmites un ambiente de exigencia, algo de ese ambiente llegará a casa. Además necesitarás motivar a tus alumnas para que quieran hacer sus tareas cuando lleguen a casa. ¿Vale? Vamos a damos dos semanitas y comentamos cómo va la situación ¿te parece?

Marta se despide de Gema convencida de que debe ponerse manos a la obra. Sin embargo reconoce que hay aspectos que ignora si será capaz de resolverlos. Después de comer acompaña a Beatriz, la profesora de religión, en su guardia.

Beatriz da únicamente religión en ese curso. También imparte ética en cuarto y educación para la ciudadanía en segundo. No son asignaturas importantes y las alumnas aprueban con facilidad, pero sus clases son una gozada para las alumnas y se respira ambiente de trabajo y respeto en todo momento. Marta ha observado que Beatriz es la profesora más receptiva a los cambios y propuestas que se plantean en las reuniones y que trabaja en el aula aspectos globales como la animación a la lectura, los proyectos de grupo o la iniciativa de las alumnas. Es la profesora mejor valorada y eso que la mayoría de las alumnas manifiestan abiertamente no ser practicantes, aunque todas admiten ser creyentes.

Marta habla con Beatriz y le cuenta los problemas que está encontrando en tercero de ESO y que quiere solucionar. Beatriz le propone un método de trabajo basado en dar a cada alumna lo que necesita y no lo que le gusta. También le propone que elabore planes de acción junto con las profesoras que lo están pasando mal para ir todas juntas a la hora de resolver los conflictos que se planteen en el aula. Conversan sobre este tema hasta el final de la guardia.

Marta habla también con Carmen, la antigua tutora del curso. Carmen hace hincapié en la necesidad de que aisle a las dos alumnas más problemáticas de la clase. Está convencida de que son las causantes del mal ambiente del aula y asegura que lo mejor que podría sucederle es que se las expulsara una temporadita larga. La profesora de inglés argumenta de forma parecida y le recomienda que haga uso de castigos en los recreos para aquellas alumnas que se porten mal en alguna asignatura o que no traigan los deberes. Por último, la profesora de biología, intenta tranquilizarla diciéndole que lo que está pasando con 3º de ESO se venía venir, pues siempre ha sido un desastre de curso. "De todas maneras tu tranquila - añade- de las veinticinco no pasan a 4º ni quince, y te quedará un cuarto de maravilla.

Marta decide también hablar con Esperanza, la psicóloga, del centro. Esperanza le muestra los resultados de los test que realizaron las alumnas a principio de curso cuyos resultados muestran un cociente general de inteligencia sensiblemente más bajo que las medias del resto de cursos.

- Mira Marta, tu curso no aguanta las seis horas diarias de clase sentadito en silencio y escuchando. El profesorado tiene que ir olvidándose de la clase magistral si quiere sacar algo de provecho de ese curso. La nueva ley de programación y evaluación por competencias os permite tratar a ese curso con distintas estrategias de enseñanza y probar alternativas a las que ahora estáis usando. Estáis más preocupadas todas de que haya silencio en clase que de que aprendan y el curso cada vez va peor.

Marta agradece el consejo de Esperanza y se va a casa el viernes con la idea emplear el fin de semana en reflexionar sobre todo lo que ha ido recopilando pero no tiene claro, en absoluto qué camino debe tomar para lograr que su 3º de ESO mejore.